COMEDIA FAMOSA:

# EL PRINCIPE JARDINERO, Y FINGIDO CLORIDANO.

## DE DON SANTIAGO DE PITA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

| | | |
|---|---|---|
| *El Rey de Tracia, Barba.* | *Aurora, Infanta.* | *Teagenes, General.* |
| *Fadrique, Principe de Athenas.* | *Ismenia, su hermana.* | *Lamparon, Gracioso.* |
| *Polidoro, Principe de Acaya.* | *Flora, Criada.* | *Soldados. Musica.* |
| *Melandro, Principe de Dalmacia.* | *Narcisa, Criada.* | *Acompañamiento.* |

## JORNADA PRIMERA.

*Canta dentro la Musica.*

*Musica.* AL salir el Sol mirò
de Aurora las luces bellas,
y suspendiendose en ellas,
su hermosura se eclipsò.

*Descubrese un Jardin, y sale Flora.*

*Flora.* Su Alteza sale, cantad:
suene esa dulce armonìa,
por si su melancolìa
dá alivios a su deidad.

*Dent. Musica.* Duplicados arreboles
en Aurora goza el suelo:
luego dos veces es Cielo,
pues tiene Aurora dos Soles.

*Salen Aurora, Ismenia, y Narcisa.*

*Aurora.* Què acento tan lisonjero!

*Ism.* En ti no es adulacion.

*Aurora.* Quién hizo aquesa cancion?

*Flora.* Cloridano el Jardinero.

*Aurora.* Cloridano? *Narcisa.* Si señora,
que es Jardinero de amores,
y mas bien que siembra flores,
estas coplas à la Aurora.

*Ism.* Yo, Aurora, se lo pedì,
por divertir tu fatiga.

*Aurora.* Mi pena no se mitiga.

*Ism.* Nunca tan triste te vì.
Hoy, que con jùbilo tanto
los Principes, que te adoran,
te festejan, y enamoran,
toda te entregas al llanto?
Diviertete por tus ojos,
mira en esta diversion,
como tantas flores son
de tu hermosura despojos.
Aquel campo de azucenas,
campo de alabastro ayer,
marchitò su rosiclèr,
solo por sentir tus penas.
Aquel clavél encarnado,
hoy violeta amaneció,
porque à la Aurora mirò
en tí su color ajado.
Todo este hermoso pensil,
fragrante pueblo de olores,
tiene agostadas sus flores,
porque le falta tu Abril.
Reprime, hermana, el dolor,
serenese ya tu cielo:
cese, pues, tu desconsuelo,
que lo demás es rigor.
*Aurora.* Ay, Ismenia! mi tormento
es de remedio incapàz;
si busco el alivio, mas
se aumenta mi sentimiento:
mi mal es tan exquisito,
y mi pena tan severa,
que se hace mas grave, y fiera,
quando alivio solicito.
*Ism.* Saber la causa queria,
hermana, de tal sentir.
*Aurora.* No te la podré decir,
porque la ignoro, à fè mia.
Miento, que muy bien la sè; *ap.*
y pues facil me rendì
à un villano frenesì,
callando ya morirè.
*Narcisa.* Flora, las que exercitamos
en servir à humanas Diosas,
nunca estamos mas gustosas,
que quando las murmuramos:
tratemos las dos ahora
algo de murmuracion;
què dices de esta pasion?
*Flora.* Que tiene amor mi señora.
*Narcisa.* Muy breve me respondiste,
y à mì, segun me parece,
los Principes aborrece:
mas en què lo conociste?
*Flora.* En que como yo padezco
de ese tormento fatal,
conozco al punto ese mal,
como que de èl adolezco.
*Aurora.* Ismenia, la soledad
lisonjea mis pesares.
*Ism.* Pues gozala sin azares,
que el irnos será piedad:
vèn, Flora: Narcisa, vèn.
*Narcisa.* En el blanco, Flora, dá *ap.*
mi señora, cierto está
en forma de querer bien.
*Vanse las tres, y quedase Aurora sola.*
*Aurora.* Quedarme sola quiero,
por vèr (ay triste!) si à la pena mia,
si à este dolor severo,
si à esta dulce agonìa
lisonjea tal vez la fantasìa.
Mas què lisonja vana
ha de aliviar el mal de que adolezco,
si en mi pena inhumana,
si en el mal que padezco,
la muerte es el alivio, que apetezco?
Quisiera con las flores
comunicar mis bienes, y mis males
y siento mil temores;
pues son mis penas tales,
que lloraràn afectos desiguales.
Que el secreto guardeis
os encomienda, flores, mi decoro:
à nadie lo fieis,
sabed, sabed, que lloro
por Cloridano, à quien rendida adoro.
Veneno disfrazado,
con què engaño en mi pecho te metiste?
Còmo, di, tan osado
mi corazon heriste,
y à mi pesar en èl te introduciste?
Còmo, Niño falàz,
à mi altivèz se atreve tu denuedo,
sin advertir, rapáz,
que acà à mis solas puedo
ponerle à mi deidad horror, y miedo?

Po-

Posible es, Dios tirano,
que à mi deidad, que à mi soberanìa,
à un afecto villano
rinda tu bastardia!
Es ilusion, es sueño, es fantasìa.
Mas para què mi voz
se empeña en negar mi rendimiento,
si Cupido, que es Dios,
castiga mi ardimiento
con mas avasallarme à este tormento?
Flores, rendida estoy,
ya os lo confiesa à mi pesar el labio;
no me acordeis quien soy,
que no hay dictamen sabio,
à vista de una deshonra, y de un agravio.
No os admireis de mì,
que de hombres, y mugeres diferentes
varios exemplos leì
de amores indecentes,
que admiraron al mundo, y à sus gentes.
Semiramis hermosa
à un Caballo ciega idolatraba;
y à una Cierva monstruosa
Zipatiso adoraba:
y Pigmaleon à una Estatua amaba.
Pacife amaba à un Toro,
siendo suprema Reyna de Candìa;
y olvidando el decoro
de su soberanía,
à juntarse con el tuvo osadìa.
Yo adoro à Cloridano,
quien ayer vino à ser mi Jardinero:
afecto tan villano,
que pues lo sé, y no muero,
mucho debe de ser lo que le quiero.
Mas còmo (ay Dios!) me olvido
de mi honor, de mi sèr, de mi entereza?
Còmo, traidor Cupido,
intentas fementido
ultrajar de esta suerte mi grandeza?
Algun medio trazemos,
porque ya de mì misma desconfio:
busquemos, pues, busquemos
el remedio, honor mio,
que querer à Cloridano es desvario.
Yo al amor tan rendida?
Valgame mil veces mi decoro!
No es de Amor esta herida:
mas si niego, que adoro,
lo publican las lagrimas que lloro.
Llamarlo quiero diligente,
y decirle (ay de mì!)
se vaya prontamente
luego al punto de aqui,
ò morirà, si fuere inobediente.

*Salen à un lado. Fadrique, y Lamparon de Jardineros con hazadas.*

*Lamp.* Reniego del hazadon,
que molesta, y segun pesa,
mucho mas que una Abadesa
vieja, y de ruin condicion.

*Fadriq.* Còmo te và, Lamparon?

*Lamp.* Famosa pregunta està!
muy mal por cierto me và:
ya segun estoy de flaco,
no doy por mi vida un claco:
quàndo esto se acabarà?

*Fadriq.* Todo se puede sufrir
de Aurora por la hermosura.

*Lamp.* Pues sigue tú tu aventura,
y dexame à mi vivir;
què gana me dà de reir,
viendo en tu mano cansada,
en vez de Cetro una hazada,
y que trabajosamente,
con el sudor de tu frente,
ganas un pan de cevada!

*Fadriq.* Como no entiendes de amar,
por fineza lo ponderàs;
que si de amor entendieras,
nada havias de admirar:
bien te pudiera contar
exemplos muy elegantes
de muchos finos amantes,
que al mundo se disfrazaron,
y à la muerte se entregaron
por ser à su amor constantes.

*Lamp.* Pues tù con inferior alma
(segun se puede inferir)
digo que has de conseguir
de un gran martirio la palma;
mi vida quedarà en calma,
y la tuya al estricote,
pues sin que nadie lo note,
nos conoceràn aqui,
y juntos à mì, y à tì

nos haràn dar un garrote.
Havrà locura mayor!
que un Principe esclarecido
como tù, se haya fingido
villano por el amor?
Y no es aquesto lo peor,
ni mi tema aqui se encierra,
que lo peor es la hambre perra;
pues andando en estas chanzas,
tenemos siempre las panzas
como dos caxas de guerra.

*Llega Aurora.* Ola, ola, Cloridano.

*Fadriq.* Què me manda vuestra Alteza?
( hay mas divina belleza! ) *ap.*
dadme à besar vuestra mano.

*Aurora.* Escùcha atento: villano,
( ò mal haya mi opinion! )
mandoos, que sin dilacion
de aqueste Jardin salgais,
y que jamàs me bolvais
à èl, por ninguna ocasion.
Ya os lo he mandado otra vez,
y no haveis obedecido;
pero tened advertido,
que à ser necio, y descortès,
no sufrirá mi altivèz
segunda vez el sufriros:
y asi, debo preveniros,
que al momento os haveis de ir,
porque hoy haveis de morir,
ù hoy haveis de partiros.

*Fadriq.* Si he de morir de miraros,
y de no veros tambien,
digo, que elijo mas bien
morir antes, que dexaros.
Imposible es olvidaros,
y asi en tan severo mal
de mi destino fatal,
quiero à muerte condenarme,
por no llegar à ausentarme
de vuestra luz celestial.
No me dà el morir temores,
que ya lo que es morir sè,
porque ha muchos dias, que
me teneis muerto de amores.
Testigos son estas flores,
y estás cristalinas fuentes
de mis suspiros ardientes;
pues de mi llanto el raudal
suele aumentar el cristal
de sus liquidas corrientes.

*Aurora.* No sois muy necio imagino,
segun me echais los favores:
dònde aprendisteis amores?

*Fadriq* En vuestro rostro divino,
que es libro tan peregrino,
y clase tan abundante,
tan sutil, tan elegante,
que el que la cursa, y le mira,
luego por amor suspira,
y dá lecciones de amante.

*Aurora.* Quisiera ( ay Dios! ) enojarme: *ap.*
còmo, villano, atrevido,
barbaro, descomedido,
asi te atreves à hablarme?
No quisiera reportarme. *ap.*

*Lamp.* Señora, de piedad usa,
que tiene sobrada escusa,
que como es Poeta llano,
entiende este Cloridano,
que habla con alguna Musa.
Él es un loco de atar,
haciendo está à troche, y moche
versos de dia, y de noche,
que me hace desesperar.

*Aurora.* Lo mandarè castigar.

*Lamp.* Echalo, señora, à risa.

*Aurora.* Ola, Flora: ola, Narcisa.

*Sale Flora.* Qué nos mandais, gran señora?

*Aurora.* Que al Jardinero deis ahora
para hacer una camisa. *Vase.*

*Lam.* Miren si se arrepintiò: *ap.*
todo era, señor, fingido,
y vá la señora Infanta
mas tierna, que un corderito.

*Flora.* Corto premio, Cloridano,
es el que haveis conseguido;
pues por lo bien que versasteis,
mereciais un vestido.

*Lamp.* Y còmo que merecia?
mas señora Flora, digo,
nos havemos de ahorcar,
si no dà mas el oficio?
No hay sino tener paciencia,
reniego del exercicio,
que ni aun para calzas dà

en

en estos miseros siglos.
Ademàs, que mi señor
es hombre muy comedido,
recibe lo que le dàn,
pero naciò en un mal Signo.
*Flora.* Pues en què Signo naciò?
*Lamp.* Naciò, segun el me ha dicho,
en aquel que llaman Aries,
que es un termino Latino,
que quiere decir Carnero,
segun el Arte Nebrijo,
que es, hablando en buen romance,
un poco peor que Cochino.
*Fadriq.* Si le prestais atencion
dirà dos mil desatinos.
*Flora.* No me direis, Cloridano,
por què, quando tan florido
ingenio ostentais, seguis
de Jardinero el oficio?
*Fadriq.* A las flores tuve afecto,
desde que era tierno, y niño,
por lo qual me dediquè
à este gustoso exercicio.
*Lamp.* No hay tal, señora, los dos,
sabed, que engendrados fuimos
entre rabanos, y coles,
verengenas, y pepinos,
y esta inclinacion sacamos
desde bien chiquirriticos.
*Flora.* Buscad, buscad, Cloridano,
blasones mas peregrinos,
porque sabed, que en Palacio
estais muy favorecido
de una Dama, harto gallarda,
que os ha cobrado cariño;
à mi un abrazo me diò
ahora con gran sigilo,
para que os lo diera yo:
ved si quereis recibirlo.
*Lamp.* O, pues si es cosa de abrazo,
recibirà veinte y cinco;
mas pregunto yo, señora,
usted la tercera ha sido
de estas partes? *Flora.* Es mi amiga,
y asi servirla es preciso.
*Lamp.* O, pues si es amiga, transeat,
que ella harà tambien lo mismo,
que unas à otras las partes
juntan, como los Latinos.
*Flora.* Parece que enmudeceis.
No haveis, Cloridano, oìdo?
*Fadriq.* Esto me faltaba ahora: *ap.*
no soy tan desvanecido,
hermosa Flora, que pase
à levantar atrevido
el pensamiento tan alto,
que encuentre en un precipicio.
*Lamp.* Hombre, què estàs respondiendo?
por Dios, que te falta el juicio:
dexate dar un abrazo:
hay mas loco desatino!
Damelo à mi por tu vida,
que este es un puerco cochino.
*Flora.* En fin, què no le quereis?
*Fadriq.* Señora, si en esto os sirvo,
aqui los brazos teneis.
*Al abrazarse và à salir Aurora, y los vé.*
*Aurora.* Si Cloridano se havrà ido:
apenas sosegar puedo.
Mas Cielos, què es lo que miro?
à Flora abrazando està:
un mongibelo respiro:
ha villano! ha vil traidor!
*Flora.* Mira que estès advertido,
que me esperes esta noche
en este Jardin florido,
donde amor te harà dichoso. *Vase.*
*Aurora* Que escucho! incendios fulmino!
todo el veneno apurè.
*Lamp.* Señor, Aurora te ha visto.
*Fadriq.* Mal haya mi desventura! *ap.*
marmol he quedado frio.
*Aurora.* Salir quiero, que el furor,
que exhalo, aliento, y animo,
ni el decoro lo resiste,
ni el pecho puede sufrirlo. *Sale.*
Dime, barbaro, villano,
grosero, infame, atrevido,
còmo à profanar te atreves
al respeto de este sitio?
Còmo osas en mis Jardines
tener contactos lascivos
con mis criadas, quando à mi:-
Teneos, locos delirios, *ap.*
no os precipiteis asi:
(què mal mis zelos reprimo!)

Ve-

Vete, ignorante, y advierte,
que por ahora el castigo,
que executar quiero en ti,
es negarte los oidos. *Vase.*

*Fadriq.* Infanta, señora, espera,
aguarda, dulce bien mio,
no huyas veloz::- mas ay triste!
que ha burlado mis sentidos.
Què harè en pena tan esquiva?

*Lamp.* Presto ahorcarse; hay mas lindo:
dexàras, que me abrazara,
y no te hicieras Don Guindo.
Una, y mil veces me alegro.

*Fadriq.* Ay Lamparon! Ay amigo!
yo muero. *Lamp.* Pues confesion
à toda prisa. *Fadriq.* Yo vivo::-

*Lamp.* Pues si vives, Aleluya.

*Fadriq.* En un continuo martirio.

*Lamp.* Pues pesie à quien me me pariò;
una, y mil veces no he dicho,
que pararà esta aventura,
segun las cosas he visto,
en que à los dos nos pondràn
sin remedio en un borrico?
Yo no ignoro, que tenemos
nuestras vidas en un hilo;
no temas, no, dime luego
quanto del caso has sabido.

*Fadriq.* Pues escucha atentamente
de mi muerte el vaticinio.

*Lamp.* Yo te escucharè sentado,
que estoy un poco aturdido. *Sientase.*

*Fadriq.* Ya sabes como à Lidoro,
hermano de Aurora, é hijo
de Eduardo Rey de Tracia,
dì muerte en un desafio,
sì bien con armas iguales,
y aquel decoro debido,
que suelen las Magestades
en las Leyes, y los Ritos
del honor introducir
discretamente politicos.
No ignoras tambien, no ignoras,
que Eduardo vengativo,
deseando satisfaccion
al agravio referido,
la mano de Aurora bella
promete en público edicto
à qualquiera de los Principes,
que me entreguen muerto, ò vivo:
siendo muchos los que aspiran
de mi fin al precipicio,
por lograr la posesion
del sugeto peregrino
de la hermosisima Aurora,
à quien adoran rendidos.
En este tiempo (ay de mì!)
(O nunca el acero impìo
con Lidoro en la campaña
llegára à medir el filo!)
llegò à mis manos la copia
de esta Muger (qué mal digo!)
de esta Diosa (necio anduve!)
de este Angel (mayor prodigio!)
de esta deidad (esto pase
por hiperbole sucinto)
pues para alabar à Aurora
no hay pinceles, ni guarismos,
que hacer puedan descripcion
de sus predicados dignos:
pues sin adular las partes,
que de su beldad describo,
es Aurora, Muger, Diosa,
Deidad, y Angel peregrino.
Apenas sus perfecciones
atentamente registro,
quando con secreto imperio
me cautivò el alvedrìo;
y como me contemplaba
de su hermosura enemigo,
hacer quise resistencia,
impeliendo mis sentidos.
Viste acaso en la floresta
algun tierno pajarillo,
que se halla preso en el lazo,
y dando tristes gemidos,
las alas mueve ligeras,
aplicando el corbo pico
al lazo, por si consigue
escaparse del peligro,
y con estas diligencias
quedar suele mas asido?
Asi yo, viendome preso,
con lagrimas, con suspiros,
con extremo, con recato
mi libertad solicito:

mas

mas su piedad poderosa,
con soberano dominio,
juzgando por sacrilegios
mis expresados retiros,
por obstentar su poder,
me hablò asi al alma, y me dixo:
Muy neciamente procuras,
una vez que ya me has visto,
no pagar el feudo, que
es à mi deidad debido.
Tan facil, dì, te parece,
librarte de mis hechizos?
No miras, que estoy lidiando
con harpones infinitos?
En vano, en vano procuras
escaparte de mis tiros:
tù diste muerte a Lidoro:
yo por Lidoro aqui lidio;
vengar quiero sus ofensas:
rinde, rinde el alvedrio.
(O quièn pudiera explicarte
las angustias, los conflictos,
que à mi corazon buscaban!)
Bien sabe Amor, que no finjo.
Miraba atento el retrato,
respondiendo mil delirios:
Còmo, Esfinge, le decia,
con harpones vengativos,
por una herida, que dì,
ya tantas me has repetido?
Si de una muerte la injuria
vengan tus rayos esquivos,
el matarme muchas veces,
mas que venganza es martirio;
ò acabame de una vez,
ò tèn el arco remiso.
De esta suerte repetia
mil amantes desatinos,
sin que en mis ansias huviera,
ni intermisiones, ni alivios.
Varias veces intenté
dar su memoria al olvido,
y el cuidado de olvidarla
era de amarla incentivo.
Viendome ya de sus ojos
tan traidoramente herido,
y que en mi pecho crecia
este fuego tan activo,
dispuse venir à Tracia
disfrazado, como has visto;
que sabe Amor disfrazarse,
para lograr sus designios.
(O quiera Amor que se logren!)
Lleguè aqui, en fin, y averiguo,
que Jardineros faltaban,
que puliesen este sitio,
y logrò mi diligencia
à poca costa este oficio,
en donde mas venturoso
entre aquestas flores vivo,
engañando mis deseos,
con vèr sus ojos divinos.
A este apacible Jardin
suele baxar de continuo,
y suele à veces risueña
trabar coloquios conmigo.
Quièn duda, que por desprecio
algunas veces me dixo
favores, que à ser yo necio,
creyera ufano, y altivo,
que à su deidad le debia
de amor algunos indicios.
Mas es loca presuncion,
que en un trage tan indigno
son desprecios los favores,
y desaires los cariños,
y en las que nacen deidades,
y son del honor archivo,
nunca a liviandad debemos
el agasajo atribuirlo.
Muchos honestos favores
su hermoso cielo me hizo,
ò ya fuese por amor,
ò fuese ya por capricho.
De esta suerte (como sabes)
dichosamente he vivido,
aplicando a mis dolencias
estos suaves lenitivos,
hasta hoy, que severamente
me llamò airada, y me dixo,
que luego al punto me fuese
(no sè còmo lo repito!)
y que de no executarlo,
tuviera por cierto, y fijo,
me mandaria dar muerte.
Yo entonces amante, y fino,

con

con resolucion la dixe,
que en dos males tan precisos
elijo el morir; y asi,
lo dispusiese à su arbitrio:
( determinacion, que entiendo,
sino es que lo he presumido,
que la moviò compasiva
à un furor muy exquisito. )
Hasta aqui en el mar de amor
iba corriendo tranquilo,
sin que me alterase algun
uracàn, ò torbellino;
mas no hay amor sin zozobra.
Hoy por mi mal he sabido,
que el Rey Eduardo su padre
la compele inadvertido,
à que elija por esposo
à algun Principe, el mas digno
de los muchos que la sirven,
y la festejan rendidos:
y esto con tanta violencia,
con rigor tan inaudito,
que al termino de tres dias
tiene el plazo reducido:
y aunque en el pecho de Aurora
haya logrado propicio
alguna correspondencia
de amor, es gran desvarìo
imaginar, que pudieran
sus afectos impelidos
escusar el casamiento,
de su padre dirigido.
Los Principes à porfia,
con rendimientos continuos
la festejan, cada qual
deseando ser elegido:
mirà tù, qual podrè estàr
en riesgos tan conocidos,
cercado de mil congojas,
de temores combatido.
Si hablo, pierdo la vida;
y si prudente, y sufrido
quiero callar, pierdo à Aurora,
que lo uno, y lo otro es lo mismo.
À Teagenes, General
de mis Armas, tengo escrito,
que con treinta mil Infantes,
de Marte valientes hijos,
marche à Tracia, porque està
mi persona en gran peligro;
pero aquesta diligencia,
aunque fue discreto aviso,
tan tarde puede llegar,
que no me sirva de alivio,
que estando Aurora casada,
todo en ella se ha perdido;
pero si Teagenes llega
al tiempo que necesito,
Troya ha de ser este Reyno:
pues trocando este vestido
en Militares adornos,
vibrarè el acero limpio
contra Eduardo, y contra el mundo,
y á pesar de agenos brios,
dueño de Aurora serè,
y de todo este districto,
si para mi amor muy grande,
para mi valor muy chico.

*Lamp.* Atentamente he escuchado,
quanto aqui me has referido,
y tan tierno lo has contado,
que à llanto me has conmovido;
y llorára, a no tener
acá cierto cuidadillo,
que me tiene el corazon
entre dos peñas metido.

*Fadriq.* Pues què es lo que te acobarda?

*Lamp.* Supongo lo que me has dicho;
pero si aqui nos conocen,
nos podrà servir de alivio
Teagenes, y sus Infantes?
Yo a lo menos, señor mio,
si tal cosa sucediere,
no doy por mi vida un pito:
en tal caso morirèmos
hechos un par de racimos.

*Fadriq.* Jamàs en las Magestades,
aunque el odio sea infinito,
se executan muertes tales,
que es baxeza. *Lamp.* Bueno, lindo;
pues una vez que nos guinden,
podrás presentar escritos,
alegando privilegios
de Principe esclarecido.
No valen inmunidades,
en estando dos deditos

mas

mas afuera de este mundo,
ni à los pobres, ni à los ricos.
Y en fin, por lo que à mì toca,
morirè tan desabrido
en un teatro muy honroso,
como encima de un pollino.
*Fadriq.* Ni en la vida, ni en la muerte
buscais decoro los picaros.
*Lamp.* Y còmo que no buscamos?
pues acaso, señor mio,
los que mueren degollados
(que es entre nobles estilo)
llevan algun pasaporte
para ser bien recibidos
en llegando al otro mundo?
Luego yo muy bien afirmo,
que tanto es morir con soga,
como morir con cuchillo:
mas Aurora viene, y mi amo *ap.*
se hace que no la ha visto.
*Sale Aurora.* Què infierno de amor es este
en que ardo, Cielos divinos?
O què patibulo fiero!
ò què penar tan prolijo!
sin duda, que este es amor.
No tanto (ay triste!) me admiro
de tenerlo, como que
se atreva el labio à decirlo.
Alli Cloridano está:
al arma, al arma, sentidos,
à la batalla aprestaos,
sereis mas breve rendidos,
que en esta guerra de amor,
en esta lid de Cupido,
quien tiene mas resistencia
suele quedar mas vencido.
Llegar quisiera, y hablarle:
(ò flaqueza del sentido!)
mas mejor es retirarme,
que este veneno nocivo
no puede entrar asi al alma
sino por ojos, y oidos:
Voyme ya. *Fadriq.* Esperad, señora.
*Aurora.* Qué decìs? *Fadriq.* Queria deciros
muchas cosas, que sin veros,
cuerda el alma las previno:
esto era ausente de vos;
pero ahora, haviendoos visto,
nada à deciros acierto,
porque aun de mi sèr me olvido.
*Lamp.* Harto que decir traìa;
yo de todo soy testigo,
mil y quinientos Sonetos
de ayer acá tiene escritos.
*Aurora.* Pues si nada decìs, voyme.
*Fadriq.* Que os aguardeis os suplico;
ya no os han dicho mis ojos
quanto el pensamiento quiso?
Què importa, que mudo el labio,
de tu respeto impelido,
oculte esta llama ardiente,
recate este incendio activo,
si retoricos mis ojos
están con amantes signos
ofreciendo à tu deidad
reverente sacrificio?
Y si son lenguas del alma,
claramente os havràn dicho
mi rendimiento, y mi amor,
pues todo yo soy un libro
en que leer podeis la fè,
con que os idolatro fino.
Mas, señora, vuestro padre, y
los Principes à este sitio
llegan. *Aurora.* Retiraos, pues,
que yo tambien me retiro. *Vase.*
*Fadriq.* Hoy pierdo, Cielos, à Aurora!
*Lamp.* Hoy muero de garrotillo!
*Fadriq.* Ansias, esperad un poco.
*Lamp.* Verdugo, espera un poquito. *Vanse.*
*Cubrese el Jardin, y salen el Rey, Polidoro y Melandro.*
*Rey.* Principes, el sentimiento,
que me haveis significado
de los retiros de Aurora
es muy justo, y asi trato,
sin violencia, reducirla
hoy à la eleccion de estado.
*Polid.* Vuestra Magestad no ignora
los decentes agasajos,
finezas, y rendimientos,
con que hemos solicitado
conquistar su desdèn fiero,
à porfia yo, y Melandro:
no hay fineza, ni cariño,
que en su adoracion, y aplauso

nuestros amantes afectos
no le hayan sacrificado.
*Meland.* Nuestra quexa, señor, nace,
no de su desdèn ingrato,
que èste en las deidades es
atributo necesario;
solo es nuestro sentimiento
haverse Aurora negado
al licito galantéo,
que finos le dedicamos.
*Polid.* A extremo llega el Retiro,
que aborrece nuestro trato.
*Meland.* No del desdén, gran señor,
de Aurora nos lamentamos,
que si éste lo executára
en terminos cortesanos,
en nuestro pecho cupiera
amor para tolerarlo:
de su rigor es la quexa,
pues es en tan grande grado,
que dexa de ser rigor,
y pasa ya à ser agravio.
*Rey.* Es la inclinacion de Aurora,
y el natural muy estraño.
*Polid.* La razon ha de vencer
del natural lo tirano.
*Rey.* No pretendo disculpar
su grosero desacato;
antes, Principes, intento
hablarla ahora de espacio,
dandome por ofendido,
y justamente agraviado
de su pertinàz desdén,
esquivèz, y desagrado;
y para que elija dueño
le asignaré un breve plazo:
y asi, Principes, desde hoy,
en las lides de Amor, ambos
podreis ser competidores
uno del otro, asentando
el no formar sentimientos
el que fuere reprobado.
*Meland.* Muchos dias ha, señor,
que en el galantéo estamos
de Aurora, yo, y Polidoro,
convenidos à este trato.
*Rey.* Supuesto eso, prevenid
musicas, juegos, saraos,
Academias, diversiones
en la Corte, ò en el Campo,
que ella atenta à mi precepto,
y à justa razon de estado,
acabara en gusto propio
lo que empezará en mandato:
y asi, voy à prevenirla,
ofendido, y enojado. *Vase.*
*Polid.* Id, pues, muy en hora buena.
*Meland.* Guardeos el Cielo mil años.
*Polid.* Impio Amor, que me has hecho
de tus iras triste blanco::
*Meland.* Amor, que me has constituido
termino de tus agravios::-
*Polid.* Quàndo de tu airada flecha
veré los filos cansados?
*Meland.* Quándo de tu harpon severo
veré el impulso mas blando?
*Polid.* Nunca espera ser dichoso
un infeliz: ay Melandro!
esta dicha será tuya.
*Meland.* Pues en qué la haveis fundado?
*Polid.* En que las venturas siempre
buscan con ligeros pasos
al que menos las desea;
y deseando yo ésta tanto,
ingrata huirá de mì,
por hacerme desdichado.
*Meland.* Siendo esa proposicion
verdadera, es asentado
te coronará el Amor
de placeres mas colmados.
Aurora vuestra ha de ser;
pues cierto, que deseando
yo con infinitas ansias
el ser dueño de su mano,
se retirará esta dicha,
tu inferior amor buscando.
*Polid.* Mi amor es mas superior.
*Meland.* Pues no lo pondereis tanto,
que por inferior al vuestro
logrará timbre mas alto.
*Polid.* Vamos, pues, à prevenir
à este hermoso simulacro
en el Templo del Amor
sacrificios, y holocaustos. *Vase.*
*Meland.* Amor, hoy à tus Altares *Vase.*
nuevamente me consagro.

*Sale Lamparon.*
*Lamp.* O què lindo par de locos!
Todo, todo lo he escuchado,
cumplirè como alcahuete:
voy à darle parte à mi amo.

## JORNADA SEGUNDA.

*Dentro* 1. Vitor el Aventurero.
*Dentro* 2. Vitor, el premio ganò.
*Dentro* 3. Singular fue en la carrera.
*Dentro* 4. La sortija se llevò.
*Sale Fadrique vestido de gala.*
*Fadriq.* Hoy la suerte lisonjera
me concediò la ocasion
de lograr en la carrera
el mas deseado blason.
A Aurora el premio le dì,
puesto que sus ojos son
quienes alientos me prestan,
quienes me infunden valor.
Retirarme quiero, antes
que el populoso rumor,
que viene en mi seguimiento,
pueda conocerme: Amor,
ya de mi dicha subì
hoy el primer escalon. *Vase.*
*Sale el Rey.* A este audàz Aventurero,
que à Aurora el premio ofreciò,
seguidle hasta conocerle:
no vì mas gallarda accion. *Vase.*
*Sale Polid.* Aunque alas le preste el aire,
aunque sea exhalacion,
lo seguirè hasta saber
quien es mi competidor. *Vase.*
*Sale Melan.* Aunque cometa encendido
se remonte à la region,
aun mas allà de la esfera
le seguirà mi valor. *Vase.*
*Sale Lamp.* O valiente Cloridano,
aun mejor que Marte Dios!
O siempre invencible Hector!
ò sin igual Campeon,
que en el tornéo ganaste
el mas alto galardon!
Amor quiera darte el premio
digno de tu pundonor.
O què velozmente buela!
ya de vista se perdiò:
à ser Jardineros ahora
nos bolveremos los dos. *Vase.*
*Sale Aurora.* Amor, què nuevas cadenas
hoy previene tu rigor,
para un alma sin defensa,
para un triste corazon?
Por divertir mis fatigas
concurrí à las fiestas hoy,
en donde buscando alivios
encontrè un nuevo dolor.
Nuevo dixe? necia anduve;
el labio, el labio mintiò,
que esta pena, este tormento,
que me martiriza atròz,
es ya en mì naturaleza,
y no es nuevo su rigor.
Pero aunque nuevo no sea,
hoy parece, que el Amor
quiere en la Troya del pecho
introducir mas ardor;
pues el noble Aventurero,
que à mi deidad ofreciò
el premio, fue Cloridano:
la vista no me engañò;
pues quando airoso venia
a sacrificarme el dòn,
al lento soplo del Austro
la vanda se le cayò.
Muchas cosas, alma mia,
tenemos, tenemos hoy
en este caso presente
dignas de contemplacion.
Cloridano disfrazado?
asi es verdad, porque yo
lo vì con mis propios ojos,
y me robò la atencion.
Quièn serà este Cloridano?
quièn este villano (ay Dios!)
podrà ser? Mas si me informo
de la luz de la razon,
dirè, que prendas tan altas,
de gala, y de discrecion,
bien pueden estàr con èl,
pero en un villano no.
Cielos, el donaire, el brio,
el talle, y disposicion

de este villano, no caben
en quien humilde naciò!
No hay baxeza en Cloridano;
credito al discurso doy;
alma mas noble le informa;
de esfera es mas superior:
mas què consuelo tan necio
busca mi imaginacion?
Pues aunque noble naciera,
poco à mi dicha importò,
si para que à igualar llegue
à la esfera de mi sol,
es preciso se remonte
à mas suprema region.
Mas no puede ser (ay Cielos!)
(ò antojo de la pasion!)
que aqueste villano sea
algun Principe, ò Señor,
que disfrazado viniese
à solicitar mi amor?
No puede ser, no es posible,
es engaño, es ilusion,
que no hay capricho tan necio,
que tal delirio intentò.
Mas si puede ser, que à muchos
el Amor les obligó
à hacer amantes excesos
muy dignos de admiracion.
No es Cloridano villano,
no miente mi aprehension,
crea una vez el discurso
lo que le ha de estar mejor.
Pero què bien puede estarme,
si mi padre (què rigor!)
me obliga à que elija dueño,
con tanta aceleracion,
que al termino de dos dias
reduce el plazo mayor?
Mas aunque perderle espero,
quiere tambien la aficion
saber si este bien perdido
es de mucha estimacion.
Procurarè diligente
salir de esta confusion:
pedir quiero los retratos
de los Principes, que son
pretendientes de mi mano,
y de todos quantos hoy
tiene el mundo, hasta salir
de tan rara suspension.
No havrá astucia, que no intente,
hasta lograr mi intencion;
disimular es forzoso
lo que averiguando estoy.
Paso entre paso he baxado
à este Jardin, por si doy
con Cloridano: quièn duda,
que me ciega mi pasion?

*Correse el bastidor, y descubrese el Jardin.*

Locos pensamientos mios,
dexadme; mas dònde voy,
ò què es lo que solicito?
Esto dice el pundonor;
pero el afecto replica,
y propone una objecion,
y la sentencia fulmina
contra la misma razon.
Verle quiero, y lisonjear
esta vez mi inclinacion:
como el enfermo seré,
à quien abrasa el calor
de una fiebre, y con el agua
se enjuaga, y templa su ardor.
Entre estas flores (ay triste!)
quiero esperar ocasion
de hablarle: (què liviandad!
què loca resolucion!)
mas si no está cuerda el alma,
còmo ha de haver cuerda accion?

*Canta dentro Fadrique.*

*Fadriq.* Quien ser dichoso pretende,
no solicite la dicha,
porque el que la busca, siempre
encuentra con la desdicha.

*Aurora.* Voz de Cloridano es esta,
que apenas se ausenta el dia,
con la musica divierte
del trabajo la fatiga.

*Canta Fadrique.*

*Fadriq.* Yo à ser feliz aspirè,
buscando glorias fingidas,
y a la ventura jamás
la pude alcanzar de vista.

*Sale Ismenia, y quedase à un lado.*

*Ism.* Ya que del Pueblo ha cesado

to-

toda la pompa festiva,
baxo à este Jardin, por vèr
si alivio las penas mias.
Quisiera comunicar
con las flores mis fatigas,
y es tan cruel mi tormento,
y mi pena tan indigna,
que me averguenzo (ay Cielos!)
aun en saberla yo misma.
Y si de saberla yo,
confieso que estoy corrida,
còmo flores, còmo, còmo
me atreviera (estoy sin vida!)
à deciros, que bien quiero
à un villano? (pena esquiva!)
Què sintierais, què dixerais
de vér mi soberanìa
à un delirio, à un frenesì
avasallada, y rendida?
A Cloridano idolatro:
ya os lo dixe (què osadìa!)
à quien ayer (què baxeza!)
vino à ser (grave desdicha!)
mi Jardinero? no sè
como esto el labio publìca!
Porque hay infamias tan graves,
baxezas tan exquisitas,
que quando acaso se ofrece
la ocasion de referirlas,
afligen comunicadas,
aun mucho mas que sentidas:
guardad, flores, el secreto,
pues que mi pecho os lo fia.
Yo adoro (à deciros buelvo)
à ese hombre, que no se anima
el labio à nombrar dos veces,
que no es para repetida
muchas veces una infamia,
y sobra que una se diga.
Quisiera en mis devanèos
preguntar al alma mia,
con què intentos à este amor
tan ciega se precipita?
Acà en la interior audiencia,
la razon enfurecida
hace este cargo, por verse
ultrajada, y ofendida:
mas la voluntad, que es
la que apetece, y aspira
al lògro de los deseos
de la parte sensitiva,
responde ciega, y sin tino,
avasallada, y cautiva:
que para amar no hay razon,
porque ama ciega, y sin vista.
Mal haya mi voluntad,
que contra la razon misma
quiere amar, quando el objeto
es de distancia infinita!
Mas supuesto que amor tengo,
saber ahora queria,
con què intentos al Jardin
mi ceguedad me encamina,
que no es mucho que lo ignore,
pues no me entiendo à mi misma.
Mas ya mi intencion penetro;
sin duda, que mi venida
es por vèr à Cloridano:
la soledad me combida
à darle de mi amor parte,
de mis afectos vencida.
Parece que a cantar buelven:
Cloridano es, alma, albricias.

*Canta Fadrique.*

*Fadriq.* Nunca espere ser dichoso
el que à la ventura aspira,
porque un bien solicitado,
luego ingrato se retira.

*Aurora.* Ay divinos imposibles!
ay glorias apetecidas!

*Ism.* Ay bienes imaginados!
ay esperanzas perdidas!

*Sale Flora algo apartada de las dos.*

*Flora.* Què bien dicen, que el amor
es una dulce agonìa,
que empieza como deseo,
y acaba en melancolìa!
Desde que este Jardinero
estos jardines cultiva
(de decirlo me averguenzo)
el alma me tiene herida.
Ya de mi amor le informé
con cautelosa noticia,
que no es decente, que yo
à la clara se lo diga:
que una Dama de mi esfera,

aun-

aunque estè de amor rendida,
ha de esperar, que le rueguen
con una, y otra porfia.
Aunque en aquesta ocasion
me hace Amor tantas cosquillas,
que con pocas pretensiones
me darè por bien servida:
y plegue à Dios no le ruegue,
aunque le pese à mi honrilla,
que las leyes del honor
las tengo ya aborrecidas.
Dònde hay paciencia, que baste
para tanta honra maldita,
que por ser honrada yo,
y porque el mundo no diga,
haya yo de sentenciarme
à una lastimosa vida,
peleando con mis deseos,
y venciendome à mì misma,
quando es tan monstruoso el mundo,
que si vivo recogida,
dicen, que soy santularia,
y que es todo hypocresìa?
Y si al paseo me inclino,
al sarao, ò monterìa,
luego lo notan, y dicen,
que todo es Rufianerìa.
Pues no es locura, pregunto,
que me dé yo mucha prisa
à conservar mi decoro,
quando tantos me lo quitan?
Qué ley me puede obligar
à que me estè recogida
en mi casa, sin salir,
hecha una Santa Rufina;
porque no murmure el vulgo,
y lo noten las vecinas,
quando este maldito encierro
trahe un millon de desdichas,
como es la necesidad,
desnudèz, y hambre continua,
pudiendo yo à mi placer
andar buscando la vida?
Y no, que por ser honrada
soy verdugo de mis tripas,
y ando con el sin sabor
de andar rota, y descosida.
Vaya mucho en hora mala
honra tan necia, y prolija:
no admito leyes de honor,
que son leyes desabridas.
Mi honor es solo mi gusto,
mi regalo, y mi delicia;
esto supuesto, yo vengo
con cautelosa malicia
à buscar à Cloridano
ahora que estoy bien prendida,
y à ponermele delante
como quien le ruega, y brinda:
ello es una liviandad
en extremo desmedida,
mas no serè la primera,
que à su galàn solicita.
Si no se rinde, no es hombre,
porque estoy à fè tan linda,
que ha de abrasarse de amores
si èl à la cara me mira.
Havrà en mi auditorio Dama
tan airosa, ni pulida?
Yo apuesto, que mas de quatro
embusteras presumidas,
de las que me estàn mirando,
estan rabiando de embidia.
No hay sino tener paciencia,
ò rebentar, señoritas:
mas instrumentos tocaron,
oigamos esta letrica.

*Canta Fadrique.*

*Fadriq.* Quando un bien es pretendido
de tres, que lo solicitan,
seràn dos los infelices,
y uno lograra la dicha.

*Aurora.* Quando un bien es pretendido
de tres, que lo solicitan,
seràn dos los infelices,
y uno lograrà la dicha?
Luego la que està deseando
un bien que nadie codicia,
que havrà de ser venturosa
es consequencia precisa.

*Ism.* Luego si alcanzar procuro
un bien, à que nadie aspira,
que serè yo la felìz
tengo por cosa muy fixa.

*Flora.* Dichosa yo, pues que busco
un bien de tan poca estima,

que

que nadie en mi oposicion,
ni lo busca, ni lo mira.
*Aurora.* Crugir de seda he sentido.
*Ism.* Un bulto àzia allì se avista,
no puede ser Cloridano.
*Flora.* Gente parece que pisa.
*Aurora.* Si serà algun Jardinero.
Quièn acà viene? es Narcisa?
*Flora.* Mi señora (ay de mì triste!)
Flora soy, señora mia.
*Ism.* Aurora es, yo me retiro,
que ha de estrañar mi venida. *Vase.*
*Aurora.* Flora, pues à qué baxaste?
*Flora.* Señora, à darte noticia,
como musica te tienen
los Principes prevenida,
y serà, segun entiendo,
ahora à la hora de prima.
*Aurora.* Vè, Flora, y en siendo tiempo,
baxa de presto, y avisa;
y si por mì preguntaren
antes de la hora precisa,
diràs que estoy, como siempre,
en el Jardin divertida.
*Flora.* Asi lo harè, gran señora:
segura voy de malicias. *Vase.*
*Aurora.* Què breves son para un triste
las horas de la alegria!
y las del tormento què
perezosas, y prolijas!
*Sale Fadrique tirando un Instrumento, y Lamparon tràs èl.*
*Fadriq.* No hay treguas à mi dolor;
à mi mal nada le alivia.
*Lamp.* Còmo, nada, señor? quieres,
que te eche una medicina?
*Fadriq.* Morir quiero. *Lamp.* Mandarè
tocarte unas agonìas.
*Aurora.* Este es Cloridano, quiero
escucharle aqui escondida.
*Retirase al paño.*
*Fadriq.* Dexame, amigo, morir.
*Lamp.* Havrà tema tan maldita!
Yo, señor, te lo embarazo?
solo quiero que me digas,
ya que morirte pretendes,
y dàs en esa porfia,
què dexas à Lamparon
despues de tus tristes dias?
*Fadriq.* Què he de dexarte? mis penas.
*Lamp.* Penas yo? pues es muy linda
mercancìa, si se lleva
en una Flota à las Indias.
Dexame algun Virreynato,
ò una buena Alcaldìa,
donde mucho pueda hurtar,
y ser rico en quatro dias.
*Aurora.* En el respeto del Criado
confirmo ya mis malicias:
lastima à su dolor tengo.
*Fadriq.* Ay bella Aurora! ay impìa
deidad! ya que he de perderte,
para què quiero la vida?
Dime, cobarde, te atreves
à ser aqui mi homicida?
*Lamp.* Còmo es eso? *Fadriq.* De esta suerte.
*Saca una daga.*
Vès esta daga bruñida:
haz cuenta, que te he agraviado,
y con saña, rabia, è ira
abreme este amante pecho;
mas primero advierte, y mira
no injuries de Aurora bella
la imagen, que en èl habita.
*Lamp.* Alto: ya esto va perdido, *ap.*
sin duda, que ya delira.
A lo que aqui me has propuesto
oyeme dos palabritas:
En cierta ocasion, señor,
me perdì en esta Provincia;
y despues de mil trabajos
vine à parar a una viña
tan desierta, que en toda ella
una sola alma no havia:
mas con todo havia candela,
capones, pollos, gallinas;
pero què hicimos con esto,
si me estuve cinco dias
con sus noches sin comer,
porque animo no tenia
para darle muerte à un pollo?
mira tù, còmo querias,
que huviera valor en mì
para d rte à tì una herida,
quando à matar un mosquito
no me atrevo si me pica?

*Fadriq.*

*Fadriq.* Picaro, viven los Cielos,
de mi dolor haces risa?
me has de matar, ò morir
al impulso de mis iras.
*Lamp.* Señor mio, còmo vâ esto?
Pues venga la daga aprisa: *Tomala.*
(llevarle quiero el humor) *ap.*
si por eso me castigas,
por Dios, que te matarè,
sin demandas, ni porfias.
*Aurora.* Hay corazon, que esto escuche!
hay pena, que esto resista!
*Fadriq.* Villano, dame la muerte.
*Lamp.* En fin, que te determinas
à morir? *Fadriq.* Eso pretendo.
*Lamp.* Havrà locura mas linda!
Y no me diràs primero
à què con morir aspiras?
*Fadriq.* Eso ignoras? à acabar
con angustias tan prolixas:
à no vivir zozobrado
en el mar de mis fatigas:
à no pasar la congoja
de vèr à Aurora perdida,
pues verla en agenos brazos
es muerte mas repetida:
ea, dame la muerte.
*Lamp.* Pues no me dés mucha prisa,
porque juro por San Pablo,
que te dè por la tetilla.
Que no venga un alma aqui! *ap.*
miedo le tengo a fè mia.
*Aurora.* O quièn consuelo le diera!
toda el alma me lastima!
*Fadriq.* Què no acabas de matarme?
*Lamp.* Pues hincate de rodillas,
y empieza à rezar el Credo,
que te mato por San Dimas:
mas ahora, que me acuerdo,
me dixiste que tenias
à Aurora bella en el pecho,
y yo no quisiera heriria.
*Fadriq.* En el corazon la tengo
retratada, y esculpida.
*Lamp.* Segun eso, mejor es
matarte por la barriga.
*Fadriq.* Dame por donde quisieres,
que ya bolcanes respira
mi pecho. *Lamp.* El juicio le falta: *ap.*
Ea, pues voy: pero mira,
si por el vientre te ensarto,
luego arrojaràs las tripas;
y si acaso te vè Aurora
la has de provocar à risa.
*Fadriq.* Villano, traidor, cobarde,
por vida de Aurora::-
*Lamp.* Chispas.
*Aurora.* Llegar quisiera, y hablarle
menos severa, y esquiva:
perdone aqui mi decoro,
que me tiene enternecida. *Sale.*
Quién es quien à Aurora nombra?
*Lamp.* O què ocasion tan bendita! *ap.*
Dale por esos hijares:
haz cuenta, que es una Ninfa,
y echale quarenta mil
arrobas de Redondillas.
*Fadriq.* Quièn, señora, ha de nombraros?
Bien serà que os lo acuerde:
soy un infelìz, que hoy pierde
la vida por adoraros.
Un vapor soy, que del suelo
apenas huvo nacido,
se quedò desvanecido
por querer subir al Cielo.
Un Aguila, que atrevida
vuestro hermoso sol guiò,
y de la esfera cayò
en cenizas convertida.
Soy, si quereis acordaros,
quien a influxos del destino,
à vuestros Jardines vino,
solo por idolatraros.
Si era delito el quereros,
dieraisme muerte fatal,
que este fuera menos mal,
que el que yo espero en perderos.
Con muy alegre semblante
de vos la muerte esperaba,
pues muriendo asi, lograba
morir por ser fino amante.
El perdonarme la vida
fue en vos accion mas traidora,
pues con casaros ahora
sereis mas cruel homicida.
Y supuesto, que os casais,

de

de vos la licencia espero
para irme, que no quiero,
que mas à verme bolvais.
*Aurora.* Cloridano, aguarda, espera:
mal haya la Magestad! *ap.*
dele ahora mi piedad
algun alivio siquiera.
*Lamp.* Còmo es eso de aguardar?
ya están las cavalgaduras
con sus frenos y herraduras:
vamos, señor, à montar.
*Aurora.* Hoy intento, Cloridano,
que me debais la piedad
de hablarte con claridad,
no como humilde, y villano.
Licencia para ausentarte
me pides, con el intento
de no vèr mi casamiento,
pues dices ha de matarte.
Luego si sientes perderme,
y quieres hacer ausencia,
es muy clara consequencia,
que debes de merecerme.
Pues siendo tan entendido,
fuera mucha necedad
idolatrar mi deidad,
haviendo humilde nacido.
Yo he pensado muchas veces,
si negarmelo no quieres,
que pareces lo que no eres,
y eres lo que no pareces.
Y el desengaño advertì
en las fiestas, que han pasado,
pues saliste disfrazado,
y sabes te conocì.
Supuesto esto, he de deberte
me digas tu nacimiento,
tu calidad, y el intento
de vivir de aquesta suerte:
debiendo antes advertirte,
no me trates con engaño,
pues resultarà en tu daño,
quando otro quieras fingirte.
*Fadriq.* Quièn en tantas confusiones *ap.*
jamás se vió? pena dura!
*Lamp.* Mucho aqueste lance apura. *ap.*
*Aurora.* Responded sin dilaciones.
*Fadriq.* No pretendo, Aurora hermosa,
agraviar vuestra deidad
con negaros la verdad,
que solicitais ansiosa.
Sabe, hermoso dueño mio,
que vuestro retrato ví,
y à su imagen ofrecì
el alma, y el alvedrio.
Herido de sus harpones,
deseando alivio tener,
dispuse venir à vér
mas cerca tus perfecciones.
A Tracia llegué ligero,
y por saciar el deseo
de verte, busqué el empleo
de tu humilde Jardinero.
Ya se vè, con el intento
de obligar vuestra belleza
con una, y otra fineza,
con uno, y otro tormento.
Resta deciros ahora
quien soy, y tambien mi empleo;
mas no puede ser, pues veo,
que à llamaros viene Flora.
*Sale Flora.* Por tì, señora, se espera.
*Aurora.* O mal haya tu venida!
*Lamp.* No vì jamas en mi vida
mas excelente tercera!
*Aurora.* Vamos, Flora. *Vase.*
*Flora.* Me parece *ap.*
que mi señora venia
à la diligencia mia:
ya sè del mal que adolece. *Vase.*
*Lamp.* Señor, has perdido el seso?
*Fadriq.* Hoy sabrá Aurora quien soy.
*Lamp.* Pues señor mio, yo voy
à asegurar mi pescuezo;
no quiero me den garrote
para andar en esta danza,
ni quiero ser Sancho Panza,
ya que tú eres don Quixote.
*Fadriq.* Pues què he de hacer, si mi mal
llega al extremo mayor,
y se tarda (que es lo peor)
Teagenes mi General?
Si Aurora me quiere bien,
aunque à su hermano dì muerte,
se ha de mejorar mi suerte,
y ha de trocar su desdèn.

Decirle quien soy espero,
que si he de morir callando,
serà aventurar, hablando,
la vida que desespero.
Vamos, que fino, y amante
me declararè esta noche,
aun antes que desabroche
Febo su explendor radiante. *Vase.*

*Lamp.* Ha pobre de Lamparon!
quànto mejor te estuviera
estarte ahora en tu tierra
cenando en un bodegon,
y no, que por ser honrado,
y por ser fiel escudero,
con un amo majadero
havràs de morir colgado!
O fuerza de mi destino!
pues segun las cosas vàn,
ni ya comeràs mas pan,
ni ya beberàs mas vino:
mas de què estoy tan turbado?
serè acaso yo el primero,
que le aprietan el garguero,
ni que haya muerto ahorcado?
Desmenucemos la cosa,
por Dios, y no nos turbemos;
y bien mirado, hallarèmos,
que no es tan dificultosa.
Es mas ahorcar, confieso,
facinerosos, y malos,
que ponerlos en tres palos
guindados por el pescuezo?
Es mas, que por la escalera
un corto camino andar,
y el Verdugo hacerle echar
un palmo de lengua fuera?
Y luego ligeramente
ponerse el Verdugo encima,
y quedar causando grima
à una multitud de gente?
Pues de què es la cobardia?
buelve, Lamparon, en tì,
y trata de irte de aqui
antes que amanezca el dia. *Vase.*

*Cubrese el Jardin, y salen el Rey, y Aurora.*

*Rey.* No me diràs, Aurora, lo que tienes,
y què nuevo dolor al mio le previenes,
que todos estos dias
son mas estrañas tus melancolìas?

*Aurora.* Señor, mi pena indefinible
explicartela yo serà imposible;
pues aunque la padezco, siento, y lloro,
de mi tormento atròz la causa ignoro:
mas esta pena ingrata,
que tan severamente me maltrata,
dias hà que en el alma la padezco;
no es en mì nuevo el mal de que adolezco,
y me admira, señor,
que ahora admires, y estrañes su rigor.

*Rey.* Basten, basten, Aurora los enojos;
enjuga el necio llanto de los ojos,
y no me tiranices el contento,
que me ha de conducir tu casamiento;
ni con tu displicencia, y tu desgracia,
usurpes el placer, que espera Tracia.
Los Principes quexosos
estàn de tus desdenes rigurosos:
Aurora, esto ha de ser,
à uno de los dos has de escoger.
Musica diestra tienen prevenida, oye

oye atenta, y escucha agradecida,
que no es razon te muestres rigurosa,
pues de uno de ellos has de ser esposa.

*Aurora.* Ahora venir, muerte, pudieras, *ap.*
sin que de mi esquivo pecho terror fueras.
Yo, señor, à tu gusto no replico,
pero que atiendas te suplico.

*Rey.* No hay que atender, que estàs ya muy cansada;
mañana, Aurora, has de quedar casada. *Vase.*

*Aurora.* Mi pena es tan cruel, y tan severa,
que aunque la altiva esfera
contra mi pecho fulminase rayos,
no sentirè desmayos:
confierame Amor nuevos alientos,
que he de lograr esta noche mis intentos.
Desengañar los Principes pretendo,
que pues vivo muriendo,
serà dolor mas leve, y mas sencillo,
rendir el cuello à los filos de un cuchillo.

*Sale Lamp.* Esto es hecho: mi amo me ha mandado,
que le diga quien es à Aurora de contado,
y à fè mia, que yo se lo dixera,
si tanto al Verdugo no temiera:
mas aqui està ella.

*Aurora.* Escucha, Lamparon,
responde la verdad sin dilacion;
de tì saber espero,
quièn sea tu señor el Jardinero,
y un gran premio tienes si lo dices.

*Lamp.* Temo, señora, que te escandalices.

*Aurora.* No me trates, Lamparon, mentira:
dì. *Lamp.* Es un hombre, señora, que delira:
los libros del Manchego Don Quixote
le traen su pobre juicio al estricote;
pues con libros de Cavalleria
me rompe esta cabeza cada dia.

*Aurora.* Tù me engañas: y què calidad tiene?

*Lamp.* Quien de su oficio se mantiene,
tiene su nobleza declarada:
un azadon son sus armas, y una hazada.

*Aurora.* Tan pobre es? *Lamp.* No gasto chanzas:
èl es un desdichado arrastra panzas;
su pobreza es tan necia, è importuna,
que los mas dias al traspaso ayuna;
y lo que mas me aturde, y amohina,
es, que à ese Pulpero de la esquina,
porque le fia el vino, y la cerveza,
le ha puesto un Don mayor que mi cabeza.

*Aurora.* Dexemos de cautelas, y razones,
y toma ese bolsillo de doblones, *Dale un bolsillo.*
y dime la verdad *Lamp.* La haré notoria:
sal secreto, con esta vomitoria:
ay, ay, ay! *Aurora.* Què tienes? què te ha dado?
*Lamp.* El secreto, que tengò atravesado:
ya lo havrè de decir; mas què lo dudo,
si un bolsillo hará hablar à un mudo?
*Aurora.* Dilo, pues. *Lamp.* Pues ya lo digo:
Es el Principe de Atènas tu enemigo. *Vase.*
*Aurora.* Aguarda, Lamparon, espera.
Ay amor cruel! ay pena fiera!
Tal (ay Cielos!) me ha dexado
esto, que acabo de oìr,
que no podré discernir
de la suerte que he quedado;
pues me miro tan neutral,
que no acierto à conocer,
si me suspende el placer,
ò si me turba el pesar.
Quiero en tanta confusion
preguntar al alma mia,
si es congoja, ò alegria
la que siente el corazon.
Alma, que me cupo en suerte,
tenemos gloria? no, penas,
porque el Principe de Atènas
à Lidoro diò la muerte.
De mì hermano fue homicida,
y nuevamente tirano
con disfraces de villano
me viene à quitar la vida.
Ha Jardinero traidor!
perfecto debes de ser,
pues lo dice una muger,
à quien quitaste el honor.
O nunca mis desvarìos
llegàran à vèr tus ojos,
ni para tantos enojos
llegàras à vèr los mios!
Ay Cielos! estoy mortal:
mi pecho es ardiente hoguera,
pues quando entendí, que fuera
antidoto de mi mal,
el saber que es mi enemigo,
y que diò muerte à mi hermano,
es mi afecto tan villano,
que à quererle mas me obligo.
No acabo, no, de entender
este linage de amor,
ser èl conmigo traidor,
y que yo leal venga à ser.
Còmo siendo productiva
esta causa de un despecho,
le rindiò el amor el pecho
en ansia tan excesiva?
Quisiera hacer mil extremos,
que igualàran à mi pena;
pero la musica suena,
corazon, disimulemos.
*Canta la Musica dentro.*
*Musica* Un imposible conquisto,
y finalmente idolatro,
y en amar sin esperanza
merito mayor alcanzo.
*Aurora.* Què mal suenan al oìdo
estos festivos aplausos,
quando entre congojas yace
un corazon lastimado!
El que de una fiebre ardiente
el gusto tiene estragado,
quanto llega al paladar,
todo le parece amargo:
asi yo en aquesta fiebre
del amor en que me abraso,
ni gusto de los placeres,
ni me gozo en los aplausos.
Quièn de esta musica necia
serà dueño? *Sale Polidoro.*
*Polid.* Mi cuidado.
*Aurora.* Pues si vos la dirigis,
serà bien el preguntaros,
qué meritos adquiris
en amarme? *Polid.* Pues no es claro?
Yo sin esperanzas sigo,
qual Aguila sin desmayos,
qual

qual amante Girasol,
la esfera de vuestros rayos.
Tan liberal es mi amor,
tan prodigo, tan gallardo,
que sin ser correspondido,
antes siendo mal pagado,
os rinde cultos debidos,
os sacrifica holocaustos;
que amaros con esperanza
fuera ser interesado.
No aspiro en quereros mas,
que la gloria de adoraros:
luego amandoos de esta suerte,
merito mayor alcanzo;
pues llevo la preferencia
de ser desinteresado.

*Aurora.* Está bien: luego me amais
sin aspirar à otro lauro.

*Polid.* Es cierto. *Aurora.* Discreto andais:
(pruebe mi rigor tirano) *ap.*
buelvo, Principe, a deciros,
que discreto haveis andado
en amarme de esa suerte,
porque debo aseguraros,
que no sois el elegido;
y asi, aqueste desengaño
pena alguna os causará,
pues como haveis afirmado,
me amabais sin aspirar
à ser dueño de mi mano.

*Polid.* Ay Cielos! Yo me perdì, *ap.*
mas no fuì yo, que este rayo
de su desprecio, ya estaba
en su pecho fulminado
contra mì, aunque de su ira
ahora se vè el estrago.
Dadme licencia, señora,
para ir à ver à Melandro,
y ganarle las albricias,
de que ha conseguido el lauro
de ser vuestro. *Vase.*

*Sale Ism.* Aurora, hermana?

*Aurora.* Ismenia, nos has escuchado?

*Ism.* Hermana, si, oyendo estuve,
aunque el sentimiento traigo
de que Polidoro sea
de los dos el reprobado.

*Aurora.* Luego sientes, que admitido
sea el Principe Melandro.

*Ism.* Es asi. *Aurora.* Pues te prometo
escusar ese cuidado;
pues ni uno, ni otro será
de mis afectos el blanco.

*Sale Melandro.*

*Melan.* Qué dichoso, Amor, he sido
en la aventura que aguardo!
Polidoro, gran señora,
hame ya participado
de los felices laureles,
con que Amor me ha coronado;
bien esta eleccion declara
ser à tema de los Astros,
el que logre las venturas,
quien de meritos escaso
para mereceros:- *Aurora.* Basta:
què decis? hablad mas claro.

*Melan.* Pues yo el laurèl no consigo
de ser vuestro? en què os agravio?

*Aurora.* Vos mio? Hay delirio tal!
Por ventura haveis soñado?
Necio fue quien os lo dixo,
y vos en acreditarlo.

*Melan.* Perdonad si el modo errè,
gran señora, de obligaros,
por la fé con que os adoro,
con que os sirvo, è idolatro.

*Aurora.* Mas necio sois en el modo,
que teneis en disculparos:
idos, Principe, con Dios,
que ya de otros me enfado.

*Dentro el Rey.* Llevad presos à los dos
à esa Torre de Palacio.

*Salen el Rey, Polidoro, Flora, y acompañamiento.*

*Aurora.* Què es esto? *Rey.* Yo os lo dirè.

*Aurora.* Todo es en mi sobresaltos. *ap.*

*Rey.* Hijas, Principes, sabed,
que ya el Cielo ha decretado
el que lleguen hoy à verse
satisfechos mis agravios.
Por un confidente mio
fuì en esta carta avisado,

*Saca una carta.*

como el Principe de Atènas,
quien diò muerte à vuestro hermano,
en mis Jardines servia

con

con nombre de Cloridano.
*Aurora.* Ay de mì! *ap.*
*Ism.* Ay pena triste! *ap.*
*Rey.* Preso queda con su criado,
para executar en ellos
el castigo mas tirano;
pues apenas venga el dia
seràn de mi enojo estrago.
Cese el festivo rumor:
Aurora, Principes, vamos. *Vase.*
*Polid.* Cielos, Fadrique de Atenas
aqui en Tracia disfrazado!
Pero mis pesares son
primero para llorados. *Vase.*
*Meland.* Fadrique, Cielos, aqui!
No dexa lugar el caso
à formar algun discurso:
ya llevo nuevos cuidados. *Vase.*
*Flora.* Que siempre yo ame imposibles!
Amè à Fadrique, villano,
y entonces era imposible,
por parecerme muy baxo;
y ahora es mas imposible,
por ser Fadrique muy alto. *Vase.*
*Ism.* De Aurora quiero apartarme,
que el corazon anhelando
està por la soledad,
por dar los ojos al llanto. *Vase.*
*Aurora.* Ahora, lagrimas mias,
ahora que sola he quedado,
licencia os quiero otorgar
à que salgais publicando
el dolor que me atormenta,
el incendio en que me abraso.
Un ay, Cielos, dar quisiera,
tan eficàz, y tan magno,
que al imperio de su eco
hoy resucitàran quantos
amantes solemnizò
la fama en siglos pasados,
para que compadecidos
èstos del dolor que paso,
como quien sabe sentir,
acompañàran mi llanto.
Mas para què, para què
tan necios extremos hago,
si con ellos no consigo
el antidoto del daño?
En manifiesto peligro
de la vida (ay Dios!) que amo,
està Fadrique: tratemos,
Amor, de ponerle en salvo;
y pues llave maestra tengo
de la Torre, y de su quarto,
he de darle libertad,
aunque aventure el recato.
Horas, abreviad el curso,
y si quereis abreviaros
en mis penas, andareis
aun mas ligeras que rayos.



## JORNADA TERCERA.

*Descubrese el Jardin, y sale Aurora con una llave, de noche.*

*Aurora.* O noche silenciosa,
de cuya sombra obscura, y pavorosa,
los amantes mas finos
han fiado sus secretos peregrinos!
Caliginosa eres;
no brilles refulgentes rosicleres,
que al intento que sigo,
conviene que no haya algun testigo
de alguna Estrella errante,
que sea del suelo antorcha luminante.
Como el ladron, que mata

la luz, quando robar la casa trata;
yo asi matar quisiera
toda la luz à la Celeste esfera,
para que mis intentos
los ignoren los mismos Elementos.
A quien me diò la muerte
vengo à darle la vida (triste suerte!)
porque es tan liberal
el amor mio, que buelve bien por mal.
En un silencio mudo
yace todo el Palacio; pues què dudo?

*Ha de baver en el Jardin una Torre, con una puerta por abaxo.*

Esta es la Torre ingrata,
pues que oculta el veneno que me mata:
à abrir la puerta llego,
compelida (ay Dios!) de mi amor ciego;
mas un acento escucho
lastimoso: con què temores lucho:
Fadrique su mal llora:
quiero escuchar sus penas.

*A las respuestas de los ecos siguientes, responde Flora, cantando dentro, y Fadrique representando dentro de la Torre.*

*Dentro Fadriq.* Ay Aurora!
si agena te considero::-
*Canta Flora.* Muero.
*Dent. Fad.* Y quando en riesgo te miro::-
*Canta Flora.* Suspiro.
*Dentro Fadriq.* Y como tanto te adoro::-
*Canta Flora.* Lloro.

*Lo que canta Flora lo repite Fadrique dentro.*

*Fadriq.* Perdoneme tu decoro;
pues publican mis arrojos.
que en no mirando tus ojos::-
*Canta Flora.* Me muero, suspiro, y lloro.
*Fadriq.* Me muero, suspiro, y lloro.
*Aurora.* Calla, Sirena, no cantes:
cesa, cesa de afligirme,
pues bastan para rendirme
menos suspiros amantes.
Flora al compàs de su llanto,
y su lamento responde,
Amor en su pecho esconde:
Flora, no me enojes tanto.
*Fadriq.* Quièn me causa este dolor?
*Canta Flora.* Amor.
*Fadriq.* Quièn me rinde el desconsuelo?
*Canta Flora.* Recelo.
*Fadriq.* Y quièn al alma devora?
*Canta Flora.* Aurora.
*Fadriq.* O luz, que mi sèr adora!
cante mi voz afligida,
que me han de acabar la vida::-
*Catna Flora.* Amor, recelo, y Aurora.
*Fadriq.* Amor, recelo, y Aurora.
*Aurora.* Què corazon de diamante
no se dexarà labrar,
de un tan fino suspirar;
y de un amor tan constante!
*Dent. Lamp.* Quièn aflige à Lamparon?
*Canta Flora.* Prision.
*Lamp.* Quièn le conduce à esta pena?
*Canta Flora.* Cadena.
*Lamp.* Y quièn sus placeres borra?
*Canta Flora.* Mazmorra.
*Lamp.* No hay, Cielos, quien me socorra?
No hay un alma enternecida?
porque me acaban la vida::-
*Canta Flora.* Prision, cadena, y mazmorra.
*Lamp.* Prision, cadena, y mazmorra.
*Dentro Fadriq.* O rozagantes claveles!
*Canta Flora.* Què crueles.

*Fadriq.*

*Fadriq.* Por tì, deidad de azucenas::-
*Canta Flora.* Mis penas.
*Fadriq.* Sin decir ponderacion::-
*Canta Flora.* Son.
*Fadriq.* Diga el alma en tal pasion,
para dar ultimo fin,
ay divino Serafin::-
*Canta Flora.* Què crueles mis penas son!
*Fadriq.* Què crueles mis penas son!
*Aurora.* Dexa ya tristes endechas,
que ya es necio frenesì:
pues para rendirme à mì
te sobran, mi bien, las flechas.
A abrirle la puerta llego. *Abre.*
*Dentro Lamparon.*
*Lamp.* Ay, que nuestra muerte es cierta,
que ya nos abren la puerta!
*Fadriq.* Abrieron?
*Lamp.* Pues què estàs ciego?
*Fadriq.* Sigueme, pues.
*Lamp.* Eso intento: *Salen.*
mas primero he de acechar
si nos vienen à buscar
con la soga, y el jumento.
Bien puede ser que ahorcado
llegue esta vez à morir;
mas yo à la horca no he de ir,
que me han de llevar cargado.
Reniego del Rey mil veces:
pero, señor, vive Christo,
que si no me engaño, he visto
un Exercito de Jueces.
*Fadriq.* Pisa quedo. *Lamp.* Hay tal aviso!
pues yo acaso puedo andar?
Còmo me mandas pisar
quedo, quando apenas piso?
*Fadriq.* Yo he de inquirir esta vez
à quien debo la piedad
de darme la libertad:
Ay Aurora! Mas quièn es?
*Aurora.* Quien en pago de una muerte
vino à daros una vida,
que ya teniais perdida.
*Fadriq.* Amor, què dichosa suerte! *ap.*
confiereme tus alientos,
dame alas para bolar,
que si puedo he de lograr
esta noche mis intentos.
Vos, señora, en esta Torre?
vos la vida me ofreceis?
con el extremo que haceis,
aun mi vanidad se corre:
y pues Amor la ocasion
tan liberal me ha ofrecido,
solo, gran señora, os pido,
que me presteis atencion.
Deidad soberana, en quien
la Primavera còlora
los mas càndidos jazmines,
las mas rozagantes rosas,
en quien el Cielo dibuja
de diamantes tanta copia,
de perlas riqueza tanta,
tanta multitud de aljofar,
para quien tege el Abril
las guirnaldas mas heroicas,
los mas hermosos laureles,
y las flores mas vistosas:
Yo soy Fadrique de Atènas,
yo soy, Guerrera Belona,
quien en campaña civil,
y quien en lid decorosa
diò la muerte à vuestro hermano:
(Aqui comienza mi historia,
aqui mis bienes acaban,
y aqui empieza mi derrota;
pues aunque no fue delito
ser mi espada mas dichosa,
fue à lo menos para el alma
tragedia tan lastimosa,
que mis potencias la sienten,
y mis sentidos la lloran.)
Pues apenas lleguè à Atènas,
ufano de esta victoria,
acaso, ò por mi desdicha,
á vèr lleguè (pena ansiosa!)
de tu hermosura un bosquejo,
de tu deidad una copia,
y en un punto, en un instante,
el alma fue mariposa
amante, que fina ardiò
en su luz abrasadora.
Quién es el original
de esta hermosisima Diosa?
preguntè: à que me responden:
Esta es la divina Aurora,

Princesa ilustre de Tracia,
à cuya deidad adoran
los mas Principes del Orbe,
las regiones mas remotas;
esta es, en fin, la enemiga
de tu Estado, y tu Corona.
O, quien pudiera explicarte
las angustias, las congojas,
que al corazon combatian
en competente discordia!
Miraba el bello retrato
con atencion tan devota,
como el Aguila vèr suele
de Febo la luz hermosa;
tan atenta, que parece,
que los fulgores le agota,
è iban mis ojos bebiendo
aquella dulce ponzoña,
que le comunica al alma,
y sus potencias debòra.
Muchas veces, comprimido
de mi fantasìa loca,
al bello enigma divino
daba quexas lastimosas.
Còmo, Esfinge, le decia,
con intenciones traidoras
una injuria à vengar sales
con armas mas imperiosas?
Dexa, dexa los harpones,
el arco, y la cuerda afloja,
que si la menor centella
de las luces que atesoras,
de los incendios que vibras,
bastan à abrasar à Troya;
quién duda, que en tus aljavas
se miran vanas, y ociosas
las flechas, y los harpones,
quando los rayos te sobran?
Viste en el prado florido
alguna incauta paloma,
que en el lazo prisionera,
en su natural idioma
profundos gemidos canta,
tristes arrullos entona?
Yo asi en tan dulce prision,
à imitacion de la Tortola,
exhalo ardientes suspiros,
formo quexas dolorosas,
voces al aire repito,
y en penas tan rigurosas,
ni remisiones encuentro,
ni alivios el pecho toca.
Busquemos, alma, busquemos
( me decia acà à mis solas )
antidoto à este veneno,
la triaca à esta ponzoña:
y qual Girasol amante,
que la luz Febèa adora,
buscando vine tus rayos,
como Aguila generosa.
Por vos, ilustre Princesa,
por vuestro amor, gran señora,
dexè el supremo Dosèl,
y de mi Reyno las glorias.
Por vos en este Jardin
con la vestidura tosca
me hallò el Sol en su carrera,
y me despertò la Aurora.
Quántas veces la mañana
no quiso llorar aljofar
en ese Campo florido,
en esa florida alfombra,
por vèr, que mis tristes ojos
fuentes siendo à todas horas,
con mayor inundacion
regaban sus flores todas!
El Ruiseñor, quàntas veces,
quando con voces sonoras
requebraba à su consorte,
escuchó mis lastimosas
quexas; y compadecido
de mis ansias amorosas,
tristes endechas cantaba,
en vez de dulces lisonjas?
Por vos, en lugar de Cetro,
empuñé la hazada corva;
y en fin, señora, por vos
padeciò mi Real persona
de esta prision los rigores.
Si finezas tan notorias,
si tan amantes extremos
remunerar quereis ahora,
venios conmigo à Atènas,
donde la Regia Corona,
y donde el Laurèl supremo
ceñiràn vuestras dichosas

sienes, y en tálamo casto
sereis mi dueño, y mi esposa.
Y si acaso el verme solo
à vuestro valor acorta,
treinta mil Infantes tengo
de aqui en distancia muy corta.
Infanta, dame la vida:
venios conmigo, señoras;
y si por desdicha mia
trahes, bien mio, à la memoria
aquel agravio pasado,
y mi delito te enoja,
aqui estoy, toma este acero,
*Saca un puñal.*
vibra contra mì su hoja,
executa en mì tus ìras,
hiere el pecho, el cuello corta,
matame; mas no me mates,
que serà la muerte ociosa,
quando tan muerto me tienen
esas centellas que arrojas,
esos rayos que fulminas,
ese incendio que fulgoras.
No me mates, dueño mio,
usa de misericordia,
y premia el amor mas firme,
que relatan las historias,
que han admirado los siglos,
y los Anales mencionan.
*Aurora.* Quièn en tantas confusiones *ap.*
se viò (ay Cielos!) tan dudosa?
Pero quièn al suave canto
de esta Sirena engañosa,
prestandole los oìdos,
no beberà su ponzoña?
Què risco el mas eminente,
ò què peña la mas tosca
no se dexa taladrar
de una continuada gota?
Què harè? (ay de mì!) tengo amor;
y si Amor sus yerros dora,
seràn mis yerros dorados:
un yelo me cubre toda.
*Fadriq.* Qué me responde tu amor?
*Aurora.* Què quieres que te responda
à tan amantes extremos,
y finezas tan notorias?
Si el responderte dudè,
mi recato lo ocasiona;
pero el Amor, que es deidad,
à cuyo poder se postra
la voluntad mas altiva,
la fuerza mas poderosa,
hoy victorioso te aclama,
y hoy de triunfos te corona:
tuya he sido, tuya soy.
*Fadriq.* Dexa que a tus plantas ponga...
*Aurora.* Alza, Principe, à mis brazos,
que son muy breves las horas,
y hemos menester el tiempo.
*Lamp.* Dice bien: Exite foras.
*Aurora.* Azia el Jardin caminemos;
sigueme, que a mí me toca,
aunque soy muger, buscar
salida facil, y pronta.
*Fadriq.* Què perfeccion! què hermosura!
ò què gallarda, y airosa!
Parece que el corazon
con los placeres que goza,
ò que de su centro sale,
ò que ya en dichas rebosa.
*Aurora.* A Dios, à Dios, Patria mia,
hasta que el Cielo disponga,
que à verte buelvan mis ojos
mas feliz, y venturosa.
*Lamp.* A Dios, obscura prision,
à Dios, infeliz mazmorra,
y no permitan los Cielos,
que mas debaxo me cojas.
*Vanse, y sale Ismenia.*
*Ism.* Noche, en cuyo abscuro manto,
y en cuyas fúnebres sombras
los mas cèlebres amantes
lograron felices glorias:
de tu silencio amparada,
cobardemente animosa,
à librar de prision vengo
à quien de amor me aprisiona.
Tu negro dosèl descubre,
apaga tus siempre hermosas
luces, que à quien ciega viene,
le son de mas las antorchas.
No quede testigo alguno
en la esfera luminosa,
que mis intentos registre;
cubrase el Cielo de sombras.

A dar vengo ( como he dicho )
resuelta , aunque temerosa,
à Fadrique libertad;
asi el Amor lo ocasiona,
asi el afecto lo ordena,
y asi mis ansias lo otorgan;
que en una muger , que quiere,
y que finalmente adora,
no hay dificiles empeños,
ni empresas dificultosas.
Viva Fadrique , que asi
alguna esperanza cobra,
quien de amor le rindiò el pecho,
y ya por muerto lo llora.
Esta es la Torre sobervia,
la esfera , el centro , la concha,
y el epiciclo , que guarda
la estrella mas prodigiosa,
el nacar de mas valor,
la perla mas poderosa.
Llegar quiero ; mas la puerta
( el corazon se alborota )
parece que abierta está:
inquirir quiero curiosa
de esta novedad la causa:

*Entrase , y sale.*

ya cesaron mis congojas:
libre Fadrique saliò;
mas averiguar me toca
quien la libertad le diò;
mas esto no es para ahora:
retirarme quiero , antes
que alguno ( ay Dios ! ) me conozca;
pues si me vieran aqui,
fuera hacerme sospechosa.]

*Vase.*

*Descubrese una Selva , y suena estruendo de guerra,*
*y salen Teagenes , General,*
*y Soldados.*

*Teag.* Haced alto , Soldados,
en estos verdes Alamos copados,
mientras Febo galante
sale esparciendo rayos de diamante:
prevenid la osadìa,
que apenas à rayar empiece el dia
dàr libertad espero
à Fadrique , à quien tienen prisionero.
Hoy vuestro nombre heroyco se eterniza,
à Tracia reduciendola en ceniza:
Lograd , pues , tanta gloria,
como os promete tan feliz victoria;
pues ninguna venganza satisface
quando en prisiones yace
( què rabia ! què furor ! )
el Principe vuestro , y natural Señor.
Marchen mis lucidos Esquadrones
dandole embidia al Sol con sus pendones,
y juro por ese Astro luminoso
de no mirar gustoso
sus rojos explendores,
hasta que Tracia vea mis rigores.

*Sol.* 1. Gallardo General,
cuyo valor excede al de Anibàl,
todos vengar deseamos
la prision de su Alteza , que lloramos.

*Salen por un lado Fadrique de gala, Aurora, y Lamparon.*

*Fadriq.* Este mi Exercito es,
pierde, bien mio, el recelo;
ya he reconocido el campo.
*Aurora.* Toda (ay de mì!) soy un yelo.
*Lamp.* Señora, mas de un millon
de Gigantes estoy viendo.
*Teag.* Quièn llega? *Fadriq.* Fadrique soy,
Teagenes.
*Teag.* Què escucho, Cielos!
Señor, vuestra Alteza, còmo::-
*Fadriq.* Despues sabràs mis sucesos.
*Teag.* Dadme à besar vuestras plantas.
*Fadriq.* Alza, Teagenes, del suelo,
y à la Reyna soberana
Aurora, mi dulce dueño,
de Tracia ilustre Princesa,
con debido rendimiento
le besad todos la mano.
*Teag.* Yo el primero soy quien llego,
aunque indigno, gran señora,
à merecer los pies vuestros.
*Aurora.* Alzad, General valiente.
*Soldado.* Todos hacemos lo mesmo.
*Fadriq.* Aurora, mi bien, señora,
ya estás en seguro puerto:
desecha ya los temores,
serenense tus luceros,
que ya por mi cuenta corren
tus peregrinos sucesos;
y pues el dia no tarda,
dulce bien mio, te ruego,
que en la Tienda de Campaña
descanses de lo molesto
del camino, mientras yo
à otras ordenes atiendo.
*Aurora.* Por daros gusto, señor,
entrarè; mas advirtiendo,
que para mì no hay descanso,
si te cuesta algun desvelo.
*Fadriq.* O muger la mas heroica!
*Aurora.* O Principe el mas discreto! *Vanse.*
*Teag.* Soldados, todos venid
à sus Altezas sirviendo. *Vanse.*
*Lamp.* Yo tambien, señores mios,
me voy à estirar los huesos,
que à la verdad, que he pasado
la nochecita de perros.
Vèn aqui lo que es el Mundo:
anoche estabamos presos
en una obscura prision,
y hoy soy un gran Cavallero,
y de mucha autoridad,
y de muy grave respeto;
pero no quiero hablar mas,
que estoy rabiando de sueño.

*Vase, y salen el Rey, Melandro, Polidoro, Ismenia, y Flora.*

*Rey.* Dexadme, amigos, morir;
etnas respira mi pecho,
no me aconsejeis, por Dios.
Para quando, airados Cielos,
son los rayos que forjais?
solo la muerte apetezco.
Ha hija infame, que asi
pervuiste el decoro Regio!
*Ism.* Causa bastante ha tenido *ap.*
para mayores extremos.
*Melan.* Señor, vuestra Magestad
reprima su sentimiento,
que con el dolor jamàs
el daño tuvo remedio.
El corazon que constante,
con osadìa, y esfuerzo
varonilmente resiste
las contingencias del tiempo,
vence el rigor de su estrella,
y su dolor hace menos.
*Polid.* Sentir, señor, es razon,
como yo tambien lo siento;
mas no tanto, que parezca,
que el juicio, señor, perdemos.
*Rey.* Pues qué he de hacer (ay de mì!)
quando aviso ahora tengo,
que con treinta mil Infantes
viene talando mi Reyno,
y ser mi poder tan corto,
que resistirle no puedo?
En el remedio pensad,
si es que esto tiene remedio.
*Melan.* El castigo, gran señor,
del agravio, y menosprecio,
que à nuestras Reales Personas

hizo Fadrique grosero,
hoy à mi cargo lo tomo.
*Polid.* A mì me toca primero
la venganza de esa injuria,
y hoy en este dia intento,
que yo, y Fadrique midamos
en el campo los aceros.
*Meland.* A ninguno mas que à mì
le pertenece ese empeño.
*Polid.* Yo, Melandro, al desafio
soy quien tiene mas derecho.
*Flora.* O quièn aviso le diera! *ap.*
*Ism.* O quièn le avisára de esto! *ap.*
*Sale Narcisa.* Hablarte quiere, señor,
un generoso mancebo;
que segun el trage muestra,
es de Atènas mensagero.
*Rey.* Decid que llegue: ay honor, *ap.*
en què cuidado me has puesto!
*Sale Teagenes.* Beso vuestros Reales pies:
à daros aqueste pliego
de Fadrique, mi señor,
corriendo la posta vengo.
*Rey.* Rompo la nema (ay de mì!)
*Lee.* Con el seguro, que promete mi Real palabra, podrán vuestra Magestad, y sus Altezas venir hoy à mi Real à los conciertos, los que por mì propuestos, espero quedaràn todos gustosos, y contentos.

*El Principe.*

Id, pues, muy en hora buena,
y decid à vuestro dueño,
que hoy, antes que en el Ocaso
sepulte sus luces Febo,
yo, y sus Altezas, al Real
à prestarle audiencia iremos.
*Teag.* Esa respuesta esperaba:
guardeos, señor, el Cielo. *Vase.*
*Rey.* Aunque para responder
pedia el caso consejo,
yo no lo quise esperar;
pues yendo à su Real, es cierto,
que otorgará el desafio,
ò que os dexarà contentos.
*Meland.* Vamos, gran señor, al Real,
que ya escucharle deseo.
*Polid.* Vamos, que espero vér hoy
el lògro de mis intentos.
*Rey.* Con qué confusiones lucho!
apenas à hablar acierto.

*Vanse los tres.*

*Ism.* Yo à mi padre he de seguir,
que en todo hallarme deseo. *Vase.*
*Flora.* Sola Narcisa ha quedado.
*Narcisa.* A Flora sola allì veo:
què buena ocasion es esta
de que las dos mormuremos!
Flora. *Flora.* Narcisa.
*Narcisa.* Parece,
que estàs en mi pensamiento:
hablarte, Flora, deseaba.
*Flora.* Què dices de tanto enredo?
*Narcisa.* Què quieres, Flora, que diga,
quando un aspid en mi pecho
se alimenta? *Flora.* Pues qué tienes?
*Narcisa.* Estoy rabiando de zelos.
*Flora.* Zelos tienes? Pues Narcisa,
un mismo mal padecemos.
*Narcisa.* Yo à Fadrique quise bien
desde que era Jardinero.
*Flora.* Yo tambien, Narcisa mia,
me estaba por èl muriendo;
mas nunca le declarè
este loco pensamiento,
porque no se me ocultò,
que el melancolico extremo
de mi señora nacia
de que lo estaba queriendo.
*Narcisa.* Lo que me admira mas es,
que Ismenia, segun entiendo,
tambien penaba por èl.
*Flora.* Yo tambien estaba en eso,
por vèr que al Jardin baxaba
à hablarle, y pedirle versos.
Narcisa, es estrella mia,
que quando algun amor tengo,
encuentro mil imposibles,
que embaracen mi deseo.
*Narcisa.* Ay Flora! que te aseguro,
que no hay mas atròz tormento,
que esto de vivir doncellas:
Dios me depare un acierto.

*Flora.*

*Flora.* Y yo, si he de hablar verdad,
tanto esta honrilla aborrezco,
que muchas veces he estado
para hacer un desacierto.
*Narcisa.* Dónde hay honra como el gusto?
*Flora.* Ni gusto como el deseo?
*Narcisa.* A Dios, Flora.
*Flora.* A Dios, Narcisa.
*Narcisa.* Ya voy con algun consuelo.
*Flora.* Y yo, porque murmurando
alivio mi mal con eso.
*Vanse cada una por su lado, y salen Fadrique, y Aurora.*
*Fadriq.* Filomenas, que cantais
al Alva dulces requiebros;
bellas flores, que exhalais
suaves fragrantes alientos;
publicad, que viene el dia,
decid, que và amaneciendo,
haced ya la dulce salva,
pues và mi Aurora saliendo.
Quanto miro, quanto toco,
quanto escucho, y quanto veo,
me dàn dulces parabienes
de las glorias que poseo.
Còmo estàs, bien mio?
*Aurora.* Estoy,
como en mi esfera, y mi centro,
como la Abeja en las flores,
como el Fenix en el fuego,
como el Pez en las espumas,
como el Pajaro en el viento,
como el Aguila en el Sol,
como el Lucero en su centro:
y mas bien hallada estoy,
mi bien, de lo que pondero;
pues para amarte, soy yo
con realce mas perfecto,
Abeja, Fenix, y Pez,
Pajaro, Aguila, y Lucero.
*Fadriq.* Si con la hermosura matas,
tu eloquencia ociosa es cierto,
pues vencer con muchas armas,
no es aire del vencimiento;
y mas no estando conforme
la belleza, y el ingenio;
pero la naturaleza
en tí quiso echar el resto
de todas sus perfecciones,
y con alto privilegio
uniò docta en tu deidad
lo hermoso con lo discreto:
*Tocan un Clarin.*
Mas ya este clarin avisa
llegar tu padre à este puesto.
*Sale Teagenes.*
*Teag.* El Rey llega.
*Fadriq.* Animo, Aurora.
*Aurora.* Con vos, señor, nada temo.

*Salen el Rey, Melandro, Polidoro, Ismenia, Narcisa, Flora, y Lamparon.*
*Rey.* Ya estàn mirando mis ojos, *ap.*
à la fiera que me mata.
*Meland.* Rayos respira mi pecho. *ap.*
*Polid.* Incendios produce el alma. *ap.*
*Fadriq.* Yo, Principes generosos,
y soberano Monarca,
à que me escucheis atentos
soy quien à este sitio os llama.
Yo soy Fadrique de Atènas
(deciros mi nombre basta)
yo soy quien mató à Lidoro
en decorosa campaña,
en el campo cuerpo à cuerpo,
solo, y con iguales armas.
Yo soy quien trocò el Laurèl
por una xerga villana,
para lograr venturoso
de Amor la empresa mas alta.
Yo soy quien en los Tornèos,
cubierto con una vanda,
el premio quitò à los dos
con obstentacion bizarra.
Y en fin, soy quien merecì
de esta deidad soberana
sacarme de la prision
con resolucion gallarda.
Y aunque pudiera valerme
de mi valor, y mis armas,
para lograr venturoso
de Aurora la mano blanca,
no intento sino cumplir

lo que prometì en mi carta,
que es contentarlos à todos,
si es que à la razon se allanan.
A vos, Rey, os satisfago,
con que la corona sacra
de Atènas ciña las sienes
de Aurora, dueño del alma;
pues ni yo debo hacer menos,
cumpliendo con mi palabra,
ni de otra suerte pudiera
quedar buena vuestra fama.
Al Principe Polidoro,
heredero que es de Acaya,
como con Ismenia case,
doy el Imperio de Tracia;
pues perteneciendo à Aurora,
ella le ofrece esta gracia.
A Melandro yo le doy
à mi legitima hermana
Libia, Princesa de Atènas
(que es la mas hermosa Dama,
que en las edades presentes
le dà asuntos à la fama)
con seiscientos mil talentos
en oro, y plata sellada.
Esto os ofrece galante
hoy mi condicion bizarra:
si abusais de mis favores,
si el concierto os desagrada,
elegid campo, os darè
satisfaccion con la espada.
Aurora es mi esposa ya;
y si el Sol la codiciàra,
me atreviera à su explendor,
y las luces le eclipsara,
ò engolfado en el empeño,
en sus rayos me abrasàra.
Ved, pues, lo que respondeis,
que à todo el valor se allana.

*Polid.* Aunque responder debia, *ap.*
por hablar con arrogancia,
viendo tan à mi placer
la propuesta relatada,
serà preciso callar.
Principe, por mì otorgada
queda la proposicion,
y os admito la palabra.

*Meland.* Aunque Fadrique ha propuesto *ap.*
con resolucion estraña,
y debiera responderle,
callo, porque Amor lo manda.
Digo, Fadrique, que admito.

*Rey.* Oponerme debo à nada.

*Fadriq.* Pues, Aurora, esta es mi mano.

*Aurora.* Yo te doy con ella el alma.

*Polid.* Y yo à Ismenia se la ofrezco.

*Ism.* Serè, señor, vuestra esclava.

*Flora.* Solo yo quedo doncella.

*Narcisa.* Yo acaso quedo casada?

*Lamp.* Buen remedio, aqui estoy yo
si están tan desesperadas.

*Melan.* Demos, pues, buelta à la Corte,
para que por Libia vayan.

*Rey.* Las tres bodas se celebren
con obstentacion preclara.

*Fadriq.* Y vos, Teagenes, dispon
retirar esas Esquadras.

*Teag.* Mi obediencia es mi respuesta.

*Lamp.* Tened, que otra cosa falta.

*Fadriq.* Pues què dices, Lamparon?

*Lamp.* Que què digo? linda chanza!
pues, y lo que te he servido,
ni se premia, ni se paga?
Buenos quèdamos, por Dios,
despues de fatiga tanta!
Si no premias mis sudores,
apelarè à la Alcazaba,
ò à las tres mil y quinientas:
y si esto, señor, no basta,
dirè lo que dixo Olimpa,
viendo que Vireno:- *Fadriq.* Calla,
que una Insula te ofrezco.

*Lamp.* Soy yo acaso Sancho Panza?
no quiero Insula, señor,
yo quiero moneda franca.

*Fadriq.* Seis mil ducados de renta
te doy en mis Reales Cajas,
y dale la mano à Flora.

*Lamp.* Logròla aquesta bellaca.

*Flora.* Gracias à Dios, que salì
de esta doncellèz tirana.

*Narcisa.* Y para mí no hay marido?
pues yo me saldrè de casa.

*Lamp.* Ahora si, señor mio,

que quedan remuneradas
las hambres, y desnudeces,
sustos, sobresaltos, y ansias,
que pasè por mis pecados,
y tolerè por tu causa,
siguiendo tus aventuras
en los Jardines de Tracia,
siendo Tantalo::-

*Fadriq.* Ea, baste.

*Lamp.* Basta, y sobra: Y aqui acaba
el Principe Jardinero,
de un Ingenio de la Habana,
hecha en Valencia, os suplica:

*Todos.* Perdoneis sus muchas faltas.

# F I N.

Se hallará en Madrid en la Imprenta y Libreria de Andrés de Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés.